

## **¿ES EL FINANCIAMIENTO UN OBSTÁCULO PARA LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER?**

### **INFORME FINAL**

**Unidad para la Promoción de la Democracia, Comisión Interamericana de la  
Mujeres e Internacional IDEA**

**16 de diciembre de 2003**

#### **Introducción**

El Foro Interamericano sobre Partidos Políticos la OEA ha logrado reunir a una masa crítica de instituciones con el objetivo de impulsar una agenda para la reforma y modernización de los partidos y sistemas partidarios en el hemisferio. En este marco, la participación política de la mujer ha sido identificada no sólo como una de las principales áreas de trabajo, sino también como un tema de carácter transversal en las diferentes actividades que desarrolla el Foro. Actualmente, en conjunto con Internacional IDEA, se viene adelantando un análisis comparativo sobre financiamiento de partidos y campañas electorales en los 34 Estados miembros de la OEA, donde se aborda como una de las problemáticas fundamentales el efecto del dinero en la participación política de la mujer. El estudio ha sido subdividido regionalmente en Norteamérica, Latinoamérica y el Caribe anglófono, y analiza comparativamente cinco variables relacionadas con la naturaleza del financiamiento, el acceso a los medios de comunicación, la divulgación y transparencia, la aplicación efectiva de la ley y la influencia del financiamiento en la equidad de género.

Steven Griner, coordinador del FIAPP aclaró que el análisis no pretende ser un estudio meramente académico sino una guía práctica al servicio de los políticos emprendedores de reformas en los diferentes países de la región. Griner aclaró que el tema de género y financiación es un campo nuevo, aun inexplorado en la mayoría de los países, y en el que se presentan distintos obstáculos para obtener información calificada. En este contexto, Elizabeth Spehar, Coordinadora Ejecutiva de la UPD, señaló que los objetivos del taller de trabajo eran definir metodologías para obtener y analizar información, esbozar unas primeras recomendaciones prácticas para facilitar el acceso de la mujer a la vida política, y finalmente, examinar desde una perspectiva comparativa la viabilidad de intercambiar experiencias exitosas como las de las EMILY's List en Estados Unidos con otros países de la región.

Carmen Lomellin, Secretaria Ejecutiva de la Comisión Interamericana de la Mujer destacó que la preocupación por este asunto no es nueva en el sistema interamericano ni en la agenda mundial. En 1998 la Asamblea de Delegadas de la CIM realizó una sesión de consulta para evaluar el avance de la participación de la mujer en el poder y las estructuras de toma de decisiones. Este ejercicio generó un plan de acción con recomendaciones concretas para promover la capacitación en temas de liderazgo y negociación e impulsar la reforma de los regímenes electorales y los estatutos de los

partidos políticos. Asimismo, mientras en el 2000 la CIM sirvió de anfitriona de la primera cumbre ministerial de mujeres del hemisferio occidental, en el plano global se desarrolló el proceso que llevó a la adopción de la plataforma de acción de Beijing liderada por las Naciones Unidas. También, en el encuentro de la Unión Interparlamentaria de 1997 denominado “hacia una alianza entre hombres y mujeres para la política” se hizo mención específica al costo exorbitante de las campañas y se emitieron lineamientos puntuales como la promoción al sistema de cuotas y el establecimiento de fundaciones que apoyen a las mujeres en la recaudación de recursos. Lomellin puntualizó que aunque muchas de estas propuestas lucen muy bien en el papel, es muy difícil lograr su implementación efectiva en la realidad de las campañas electorales.

## **FINANCIAMIENTO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER: ESTADÍSTICAS Y ETAPAS DEL PROCESO**

Richard Matland de la Universidad de Houston afirmó que en la actualidad el 15 por ciento de los miembros parlamentarios en el mundo son mujeres. De primeros en la lista se encuentran los países escandinavos con porcentajes cercanos al 40%. Aunque las Américas (17.5%) registran en su conjunto un porcentaje superior al promedio mundial, cabe anotar que se presentan variaciones sustanciales entre los niveles de participación de los países. Costa Rica, Argentina, Cuba y Grenada se ubican dentro de los primeros 20 países del mundo con índices de participación altos que oscilan entre el 26 y el 35%. San Vicente y las Granadinas, Nicaragua, Canadá y Guyana cuentan con indicadores medios que bordean el 20%, mientras que los demás países cuentan con porcentajes inferiores al 19% o incluso de un dígito como en el caso de Honduras, Venezuela, Guatemala y El Salvador.

Matland explicó que el proceso de reclutamiento legislativo está integrado por cuatro etapas que inician con la condición de elegible, pasan por los rangos de aspirante, candidata, hasta llegar finalmente a miembro electo del parlamento. Dependiendo de aspectos como el entorno legal, los procedimientos de nominación en los partidos y la cultura política, el dinero afecta de manera diferente la participación política de la mujer en cada una de las fases anteriores. Estados Unidos representa un caso dramático, si se tiene en cuenta que de un 51% de población femenina elegible tan sólo un 14% logra representación parlamentaria. En la primera etapa, los recursos económicos son determinantes para lograr altos niveles de experiencia laboral y educación calificada que son usualmente condiciones que los elegibles deben tener para hacer el tránsito hacia aspirantes viables. Dicha variación es notable entre países, mientras en Estados Unidos el dinero juega un papel decisivo en esta fase, en los países escandinavos su influencia es prácticamente insignificante.

Sin embargo, en el paso de aspirante a candidato es en el que se presenta la disminución más dramática en el número de mujeres con posibilidades de continuar en la contienda electoral. En esta etapa, las personas y/o mecanismos utilizados para la selección de candidatos dentro de las estructuras partidarias son factores aun más

importantes para la participación que el dinero. La evidencia parece comprobar que entre más abierto y democrático es el procedimiento de selección, más costoso se vuelve y esto termina perjudicando más a las mujeres que a los hombres. Si en el partido basta la voluntad discrecional de una persona para definir las candidaturas, el proceso resulta más barato que si la decisión recae en cuerpos colegiados o esquemas de primarias abiertas como el estadounidense. Asimismo, si se privilegia un sistema electoral que combine la representación proporcional con listas cerradas el costo será menor que si existen listas abiertas o sistemas de mayoritarios. Aunque este último sistema de selección de candidatas podría considerarse menos democrático, representa un mecanismo más efectivo para garantizar la equidad de género. Matland concluyó que en las elecciones parlamentarias el dinero tiende a ser un factor menos relevante que en las otras etapas del proceso. Esto debido a que las candidatas pueden utilizar el vehículo del partido para la financiación de la campaña y porque, en esta última etapa, el resultado de la elección depende más de los votantes que de los contribuyentes.

## **FINANCIAMIENTO Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA MUJER EN LAS AMÉRICAS**

### **Estados Unidos**

Ruth Mandel, Directora del Eagle Institute of Politics, señaló que aunque la participación femenina en las legislaturas estadounidenses se ha incrementado del 5% al 14% en los últimos 30 años, hay tendencias preocupantes como la lentitud de este crecimiento y el bajo posicionamiento que tiene el país con respecto a los estándares internacionales. Con base en el lema “toda la política es local”, Mandel llamó la atención sobre la importancia de apoyar las mujeres en el nivel estadual y local, afirmando que es el ámbito en el que se perciben los mayores avances y en donde generalmente inician su carrera las líderes que han logrado éxito electoral. Mandel señaló que pese a los obstáculos, en la actualidad las mujeres además de estar ganando elecciones, vienen recaudando montos cada vez más significativos de dinero. Dentro de las 50 campañas que más recibieron recursos para las elecciones pasadas al senado, 6 fueron de mujeres, destacándose el caso de Elizabeth Dole y Jean Carnahan con 8 y 7,5 millones respectivamente. Por su parte, la actual senadora Hillary Clinton recaudó 30 millones de dólares, sobrepasando todas las mujeres y la mayoría de los hombres que se presentaron como candidatos.

En el recaudo de manera colectiva, el aumento es relevante tanto en el número de organizaciones, como en las sumas de dinero. Entre 1992 y el 2003 los comités de acción política dedicados a establecer redes y recaudar recursos para mujeres candidatas pasaron de 16 a 42%; 13% en el nivel nacional y 29 en el estadual. En el 2002 se estima que los grupos feministas nacionales incluidos dentro de la categoría anterior, entregaron alrededor de 27 millones de dólares, de los cuales 22 fueron movilizados por EMILY's List. Lo anterior no sólo es un indicador de un mejor acceso de la mujer a los recursos necesarios para competir, sino también de la consolidación de una cultura en la que se valora el hecho de aportar y apoyarse entre mujeres.

Finalmente, Mandel puntualizó que en la política estadounidense actual no se cumple la famosa frase de Jessie Unruh, ex presidente de la asamblea estadual de California, “el dinero es la leche materna de la política”. Desde la perspectiva de género la financiación representa una condición necesaria pero no suficiente para el éxito electoral. Una encuesta elaborada a nuevos legisladores estatales indagando sobre la principal motivación que las llevó a competir, muestra que el 37% nunca lo habían pensado antes hasta que alguien se los sugirió y tan sólo un 11% declaró que fue por su propia determinación. El hecho que los porcentajes hayan sido prácticamente opuestos para los hombres, pone en relieve la importancia de otros incentivos que son esenciales para las aspirantes femeninas como el apoyo de sus esposos o compañeros, la ayuda en las labores domésticas y la existencia de redes y organizaciones femeninas. Otras consideraciones que tienen influencia son los conflictos de carácter familiar, profesional y de la vida privada, las condiciones de estabilidad laboral y los análisis de costo beneficio.

### **Canadá**

En Canadá, a pesar que el porcentaje de participación femenina es relativamente bajo (20,6), el dinero no representa un impedimento significativo para el acceso a las posiciones legislativas. Una vez las mujeres llegan a ser candidatas, recaudan prácticamente la misma proporción de fondos que los hombres, en gran parte, gracias a que tienen a su disposición toda la maquinaria partidista del régimen parlamentario. Por esta razón, los problemas de la participación se presentan en las dos etapas anteriores de la cadena electoral. En la nominación intrapartidaria, puesto que han sido procesos totalmente desregulados y en algunas ocasiones altamente costosos para los competidores. Y en el tránsito entre elegible y aspirantes, dado que los estudios de opinión muestran que cada vez menos mujeres están interesadas en ingresar a la actividad política. Lisa Young de la Universidad de Calgary anotó que tan sólo un tercio de los miembros de los 5 principales partidos del país son mujeres, y de esta porción, sólo un tercio se encuentran en edades inferiores a los 30 años. Young concluyó que en un contexto como el canadiense, cobra más importancia el apoyo al reclutamiento y la concientización de potenciales líderes, que la alternativa de ofrecer financiamiento temprano a las candidatas.

### **América Latina**

En América Latina, la década de los 90 ha mostrado un avance significativo en la igualdad de género. Laura Velásquez, autora de un estudio comparativo sobre género y financiación patrocinado por la OEA, destacó que la participación parlamentaria de la mujer pasó del 9 al 15% en las cámaras bajas y del 5 al 12% en el senado. A su vez, Velásquez comentó que algunos partidos han modificado sus estatutos para vincular a las mujeres en cargos directivos, otorgándoles entre el 30 y 40% de representación en Argentina, Brasil, Chile Costa Rica, El Salvador, México, Nicaragua, Perú, Venezuela y Paraguay. Paralelamente, se han adoptado leyes de cuotas en 10 de los 18 países y en casos como Costa Rica y Panamá, se ha venido impulsando legislación favorable al

financiamiento y capacitación de mujeres dentro de los partidos. Sin embargo, tal como lo afirmó Daniel Zovatto, existen dos tendencias a nivel partidario y electoral en la región que afectan la participación política femenina en el mediano plazo. En primer lugar, aunque la realización de primarias es positiva para democratizar el proceso de nominación dentro de los partidos, éstas terminan afectando a grupos vulnerables como la mujer al encarecer la elección y dificultar su entrada a las listas. En segundo término, la adopción del voto preferencial como alternativa a las listas cerradas, a la larga destruye los efectos positivos de la ley de cuotas al aumentar los costos y la competencia entre miembros de un mismo partido. Esta combinación disonante, entre mayor democratización y promoción a la equidad de género, está teniendo gran acogida en la región y ya se encuentra establecida en Brasil, Colombia, República Dominicana, Perú y Panamá.

### **El Caribe Anglófono**

Los países del Caribe cuentan con un 13.5% en promedio de participación femenina en las legislaturas. Dicho porcentaje varía del 7 al 25% entre los territorios con menor y mayor avance. No existen leyes de cuotas y los sistemas electorales varían entre representación proporcional, mayoría simple y regímenes mixtos de connotación parlamentaria. En esta región en particular, el tamaño pequeño de los países redefine la escala de la vida política y electoral. Aunque en proporción el dinero continúa siendo un factor determinante en el éxito electoral, éste permea actividades diferentes a las que se utilizan en Norte y Latinoamérica. Por ejemplo, debido al tamaño reducido de los distritos, es común que partidos y candidatos tengan que gastar más en recepciones, bailes, transporte, afiches y alimentos, que en medios de comunicación. Hay indicios que los obstáculos que impone el financiamiento a las mujeres en el Caribe son similares a los de otras partes del mundo en términos de discriminación por parte de las élites de los partidos y las comunidades de donantes, no obstante, existe muy poca conciencia e información sobre el tema en la región. Por esta razón, es importante vincular la perspectiva de género a futuros esfuerzos investigativos sobre el dinero y la política.

### **IMPORTANCIA DEL FINANCIAMIENTO TEMPRANO: LA EXPERIENCIA DE EMILY'S LIST**

Sheila O'Connell explicó que EMILY's List "nació en 1986 con la misión de proveer financiamiento temprano a mujeres candidatas". Con base en una amplia red de contactos, la organización suministra información periódica sobre perfiles de líderes aspirantes al congreso, somete a consideración listas de 6 a 8 candidatas, recauda donaciones en todo el país, colecta el dinero "bundling" y lo canaliza a las campañas electorales que corresponda. Los logros han sido sustanciales en un periodo de tiempo relativamente corto. Con aproximadamente 22.000 millones de dólares en el último ciclo electoral, EMILY's List se ha convertido en el comité de acción política más grande de los Estados Unidos. Su número de donantes individuales ha pasado de 300 a 73.000 y su función ha permitido apoyar exitosamente las campañas de 55 representantes a la cámara, 11 senadoras y 7 gobernadoras. En la actualidad EMILY's List ha ampliado su rango de

acción, además de recaudar dinero, provee programas de asistencia técnica para el reclutamiento y capacitación de nuevas líderes y desarrolla investigaciones aplicadas sobre encuestas, patrones de comportamiento electoral y temas de campaña. En sus actividades futuras, la institución planea vincular candidatas a las legislaturas locales, con el fin de ayudar a las mujeres a superar las barreras a la participación desde el principio de sus carreras políticas.

Los criterios para recibir apoyo de EMILY's List son simples pero estrictos en su cumplimiento. Las aspirantes tienen que ser demócratas, pro derechos reproductivos, y ante todo, deben tener viabilidad demostrada para acceder a la victoria. “Decimos más no que sí, pero lo hacemos con la convicción de que no podemos desperdiciar recursos escasos en nuestra búsqueda por aumentar el número de mujeres elegidas a cargos importantes”. Por último, O'Connell admitió que apoyar decididamente la nominación de mujeres en las elecciones primarias ha generado relaciones tensas con el Partido Demócrata. Sin embargo, concluyó que ni la recaudación de dinero para candidatas, ni la intervención en las primarias amenazan con sustituir el trabajo del partido. Por el contrario, el objetivo es contribuir a generar unas reglas de juego más equitativas para la competencia política dentro de la organización política y el sistema electoral en su conjunto.

¿Qué posibilidades existen de exportar este modelo a América Latina y el Caribe? Los participantes coincidieron que los partidos políticos y el sistema electoral predominante son los obstáculos fundamentales para aplicar esta experiencia. Tal como mencionó Ligia González del Programa de Gerencia Política en Guatemala, en países como los latinoamericanos donde rigen sistemas de representación proporcional con listas cerradas y bloqueadas, el dinero no es el obstáculo fundamental para la participación política, sino el poder del partido para nominar los candidatos en las listas. Jessica Odle, Ex Senadora de Barbados añadió que la experiencia de EMYLY's List sería irreplicable en un entorno partidista con el de Barbados, si se tiene en cuenta el tamaño del país y el desprestigio del público por la política. “Si de financiar a mujeres candidatas se trata, es más probable que los ciudadanos contribuyan a través de una entidad independiente como la Organización Nacional de la Mujer, a que estos donen su dinero a los dos partidos tradicionales”.

A pesar de los impedimentos, se destacaron algunas propuestas para poder adaptar la experiencia del dinero temprano a las realidades de otras regiones. Laura Velásquez, Consultora de Argentina recomendó que en países como Brasil, donde se ha hecho el tránsito hacia el voto preferente, el financiamiento temprano sería definitivo para apoyar candidaturas viables de mujeres en las elecciones primarias de los partidos. Asimismo, se sugirió aprovechar mejor, factores como las contribuciones en especie, los microcréditos, la colaboración y solidaridad entre mujeres. Como ejemplo, Judith Lobos del Programa de Asesoramiento Electoral, resaltó el caso de Nineth Montenegro en Guatemala, quien ante la ausencia de recursos financieros realizó una campaña “puerta a puerta” que la llevó a ser la Diputada más votada en las elecciones anteriores. En países donde las elecciones no son tan costosas como Estados Unidos, poco dinero y recursos no

necesariamente monetarios pueden marcar una gran diferencia en la contienda electoral, afirmó Elizabeth Spehar.

## **EFFECTOS DEL FINANCIAMIENTO SOBRE LA EQUIDAD DE GÉNERO**

De acuerdo con Julie Ballinton de Internacional IDEA, existen dos etapas dentro del proceso electoral en las que el dinero afecta la participación femenina: el proceso de reclutamiento y nominación dentro del partido, y el desarrollo en sí de las campañas electorales. En la primera fase, los altos costos de las elecciones primarias, la desventaja para acceder a redes de donantes y las barreras psicológicas generadas por sociedades patriarcales, actúan como factores disuasivos de potenciales candidatas. Asimismo, las mujeres encuentran diversos inconvenientes para superar los costos indirectos que representan realizar largas campañas y mantener a un grupo cautivo de electores, al tiempo que se cumple con las labores domésticas y familiares. Estos elementos han llegado incluso a producir legislación favorable en lugares como Reino Unido y Canadá, donde los gastos personales y de cuidado de los niños ya se encuentran amparados dentro de los recursos que deben cubrir los partidos en elecciones generales.

En la etapa posterior de las campañas electorales, los obstáculos también son relevantes. Aunque teóricamente la presión por recaudar fondos es mayor en sistemas de tradición candidato céntrica que en países partidistas con representación proporcional, la evidencia demuestra que el dinero termina afectando la participación política de la mujer independientemente del sistema de electoral y de partidos que prevalezca. Si la nominación se define en primarias, las aspirantes se enfrentan al reto de desarrollar una campaña adicional dentro del mismo ciclo electoral, y cuando el proceso se hace a través de listas, en algunos casos los partidos les exigen recursos propios como requisito para demostrar viabilidad o comprar un mejor lugar en la planilla. La competencia equitativa también se ve afectada por la escasa renovación que permiten algunos congresos en la región como el de Estados Unidos. En 1992, denominado “el año de la mujer”, EMILY’s List gastó 6,2 millones dólares para incrementar la participación femenina en el senado del 2 al 6% y en la cámara de representantes del 6 al 11%. Estas cifras demuestran que los parlamentarios con deseos de reelección (hombres en su mayoría) tienen una ventaja notable sobre las nuevas aspirantes.

Con base en el diagnóstico anterior, Ballinton realizó las siguientes recomendaciones. En lugares donde las mujeres no logran recaudar tantos fondos como los hombres es apropiado promover límites en los gastos, reducciones en los periodos de campaña y el establecimiento de redes de donantes que provean recursos permanentes a las aspirantes. Adicionalmente, el financiamiento público podría incentivar la equidad en la competencia electoral si se exige a los partidos invertir ciertos porcentajes en mujeres nominadas, acceso gratuito a los medios de comunicación y dedicación de recursos al reclutamiento y preparación de líderes. La reforma también debe abarcar a los partidos políticos. Estos deben propender por una mayor inclusividad de los sectores subrepresentados como los femeninos y proveer los medios para que se conviertan en alternativas reales dentro del escenario político. Por último, la instauración de cuotas

debe continuar considerándose como un mecanismo posible, sobre todo en escenarios donde los impedimentos a la participación son persistentes y el financiamiento continúa desequilibrando el acceso a cargos de representación.

## **RECAUDACIÓN DE FONDOS PARA CAMPAÑAS Y PARTIDOS: UNA VISIÓN DESDE LA PRÁCTICA POLÍTICA**

Leslie Byrne, senadora demócrata por el estado de Virginia afirmó que “recaudar dinero es el arte de convencer a las personas para que confíen en uno como persona. Cuando se logra que un ciudadano aporte un dólar, éste con seguridad votará por la campaña, y su aporte, aparentemente marginal, será tan importante como el de los grandes donantes”. Por tanto, los desafíos que impone el financiamiento no deben verse solamente como barreras, sino como oportunidades de persuadir nuevos ciudadanos y aglutinar sectores subrepresentados. Según la senadora esta estrategia le ha permitido recaudar cuatro millones de dólares durante sus 16 años de carrera política y consolidar una relación sólida con las bases de los distritos.

La experiencia anterior contrasta con el testimonio de Jessica Odle, ex candidata a la Cámara de la Asamblea y ex senadora por el Partido Laborista de Barbados. En su opinión, las aspirantes a curules parlamentarias enfrentan diversas limitantes relacionadas con el origen socioeconómico, el funcionamiento de los aparatos partidarios y las distorsiones que crean los sistemas regulatorios. En Barbados, tan sólo 4 de las treinta sillas del legislativo son ocupadas por mujeres. De acuerdo con Odle “el hecho que las cuatro congresistas actuales provengan de clases sociales medias y altas, tengan educación calificada, y sean solteras, divorciadas o sin hijos, ejemplifican los criterios que generalmente deben cumplir las mujeres que se presentan a elecciones”. Dichas circunstancias empeoran ante un sistema de partidos que otorga a las élites partidistas el control sobre el proceso de nominación, y las consecuencias de marcos institucionales y jurídicos débiles en materia de financiamiento político. En Barbados, por ejemplo, se imponen límites en el gasto a los candidatos pero no a los partidos y no se obliga a reportar las contribuciones de ninguno de los dos. Esta contradicción hace muy difícil rastrear si lo recibido y gastado en las campañas, realmente corresponde a lo reportado ante las autoridades.

Por su parte, la embajadora Sofía Leonor Sánchez, reveló que en República Dominicana los partidos han mostrado gran resistencia para permitir la participación femenina dentro de sus cúpulas y los cargos de elección popular. El ejemplo más claro se presentó en los años anteriores con la desarticulación de la ley de cuotas. Tras haber aprobado en la legislatura un mínimo legal de representación femenina del 33% para el senado, la cámara y los ayuntamientos, una sentencia del Tribunal Electoral transformó el sistema de listas cerradas que regía en uno de planillas abiertas con voto preferente. “El efecto práctico de esta decisión promovida por los partidos, fue la caída de las cuotas, dado que obliga a las mujeres a embarcarse en campañas costosas para buscar los votos en la base de los distritos”. Inclusive cuando la lista única se encontraba vigente, las maquinarias de los partidos se ideaban la forma de cumplir el requisito del 33% con mujeres candidatas carentes de viabilidad electoral. Por estas razones, la Embajadora

concluyó que en República Dominicana se necesita con urgencia una reforma profunda a la vida interna de los partidos políticos. Si esta no se realiza, aunque exista liderazgo en las aspirantes, el financiamiento y la discrecionalidad de algunos mecanismos continuarán obstruyendo la vía hacia una mayor participación.

## **CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES PARA EL ESTUDIO COMPARATIVO**

- El financiamiento político y su relación con la equidad de género no son variables independientes. Su análisis debe estar estrechamente vinculado al funcionamiento de los sistemas electorales, de partidos y de gobierno que rijan en un país determinado.
- La participación política de la mujer debe concebirse como un proceso por etapas. Es pertinente esclarecer cómo influye el dinero y qué medidas correctivas se pueden promover en cada fase del proceso que va desde ciudadana elegible hasta miembro del parlamento.
- El financiamiento debe entenderse como un análisis de costos más allá de lo estrictamente monetario. Los temas de costos escondidos o indirectos, contribuciones en especie, pequeños créditos y fondos semilla, son tan importantes para la equidad como los grandes flujos de dinero.
- El éxito de EMILY's LIST, demuestra que aunque los obstáculos a la participación femenina son diversos y multidimensionales, es necesario priorizar cuáles son las áreas problemáticas que se van a atender para aprovechar mejor los recursos existentes y maximizar el impacto. Así como en Estados Unidos se decidió abordar el problema del financiamiento con la estrategia del dinero temprano, en otras regiones habrá que resolver cómo aproximarse a fenómenos como las estructuras partidarias cerradas, la imperfección de los sistemas normativos y el bajo reclutamiento de líderes mujeres.
- Es pertinente explorar con mayor profundidad el aparente desinterés o desafección de la mujer por participar en la actividad política. Entrevistas y estudios de opinión preliminares en Estado Unidos, Canadá y Latinoamérica muestran que éstos también pueden ser un elemento importante para explicar los bajos porcentajes de participación femenina.
- Como consecuencia de lo anterior, es necesario rescatar el valor de las campañas de motivación a las mujeres, y de concientización al público en general, sobre la relevancia de la participación femenina. Tal como fue mencionado por Ruth Madel del Eagle Institute of Politics, muchas mujeres sólo participan del proceso político cuando alguien las motiva a hacerlo.
- Se debe propender por coordinar los esfuerzos que distintas organizaciones vienen realizando en materia de equidad de género y financiamiento. Algunas de ellas son el Plan de Acción Global "Ganar con mujeres: fortalecer los partidos políticos" del Instituto Nacional Demócrata; los mandatos desarrollador por el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer; y los trabajos de la Comisión Interamericana de la Mujer.